

17 NOV. 1975

Dos Concentraciones

Política en la Calle

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EN el Zócalo, el mismo lugar donde se reunieron miembros de las organizaciones priistas por la mañana del sábado, y a donde se negó el acceso a otra muchedumbre que igualmente quería hacer política en la plaza pública, el principal dirigente del PRI, Porfirio Muñoz Ledo, sentenció que "sólo desde el rencor, desde la ceguera política o desde la secreta intención reaccionaria puede afirmarse que el partido de la Revolución se ha debilitado".

Asumo el riesgo de caer en alguno de esos tres abismos propiciadores del error y afirmo que el partido de la Revolución se ha debilitado. Diversos modos hay para probarlo. Exploremos sólo algunos. Veamos en primer lugar las cifras electorales. Es fácil convenir que un renglón particular que permite medir la eficacia, y por consiguiente la fortaleza y la debilidad de un partido son sus resultados electorales. Con mayor razón ocurre así con el PRI, por la diversidad de condicionantes que lo han hecho merecer nombres como "el invencible", "la aplanadora" etc.

Entre las dos últimas elecciones (de 1970 a 1973), el PRI perdió 683,500 votos en todo el país, no obstante que en casi medio millón de personas había aumentado el padrón electoral de una fecha a otra. Sólo en el Distrito Federal, el PRI consiguió apenas el 51.7 por ciento de los sufragios emitidos. O sea que, en la zona donde mayor participación política se advierte, tomando en cuenta el grado de la abstención y los votos anulados, el PRI se ha vuelto un partido rigurosamente minoritario, que concita el voto de menos de la mitad de los electores posibles.

Para sólo citar otra estadística, clave en este momento, importa decir que en Nayarit el PRI se ufanaba, en un estudio reciente sobre esa entidad, publicado en junio de este año por el IEPES, de contar con 83.6 por ciento de los ciudadanos inscritos en el padrón electoral. Al PPS se le atribuye sólo el 2.9 por ciento. Algo debe, entonces, andar mal: o los investigadores del partido o el partido mismo, puesto, que los votos reconocidos al Partido Popular Socialista, en la elección del domingo 9, exceden el 50 por ciento de los atribuidos al PRI.

Pero de otras maneras se puede establecer la debilidad del partido gubernamental. La manifestación sindical independiente del sábado anterior es una de esas instancias. Es posible pensar que no todos los presentes en la reunión sean adversarios del PRI. Cuauhtémoc Cárdenas, por ejemplo, que caminaba al frente de la marcha, se confesó miembro de ese partido. Más señalado es el caso de Rafael Galván, el dirigente de la tendencia democrática del SUTERM, organizadora del acto. Que se sepa, no ha abjurado de su pertenencia a ese partido, por cuya vía llegó a ser senador de la República en 1964.

Pero el sentido último que tuvo la impresionante manifestación del sindicalismo independiente es contrario a las prácticas del PRI. La muchedumbre que caminó entre el Monumento a la Revolución y Bellas Artes, llenando las principales calles de la ciudad, es señal de la debilidad del PRI, en tanto no sea capaz de tomar las banderas del genuino sindicalismo. Su debilidad se muestra, paradójicamente, en el fortificado cordón de policías que impediría a los manifestantes vespertinos reunirse en el Zócalo, la mayor plaza pública del país, donde por la mañana otros mexicanos habían gozado del privilegio de congregarse.